

## RUFINO TAMAYO

Nace en Oaxaca, el 25 de agosto de 1899, y fallece en Ciudad de México, el 24 de junio de 1991. Hijo de Ignacio Arellanes, zapatero, y de Florentina Tamayo, ambos oriundos de Oaxaca. Considerado como uno de los pintores mexicanos de mayor importancia del siglo XX, pudo conjugar su herencia mexicana y el arte prehispánico con las vanguardias internacionales, en piezas marcadas por el color, la perspectiva, la armonía y la textura.

Tamayo pintó más de mil 300 óleos, entre los que se encuentran los 20 retratos de su esposa Olga, con quien estuvo casado durante 57 años; realizó 465 obras gráficas, 350 dibujos y 20 murales.

Comenzó su educación artística en la Academia de Bellas Artes de San Carlos, en Ciudad de México, en 1917, pero su carácter bohemio y rebelde le hicieron abandonar la educación formal, orientándose al estudio del arte popular mexicano y a explorar todos los caminos del arte contemporáneo, incluyendo técnicas para el grabado y disciplinas de mayor tiraje. Su tiempo es el de las vanguardias, los debates estéticos y la experimentación de las primeras décadas del siglo XX frente a las que Tamayo no es ajeno.

Tamayo compaginó su vocación artística con el desempeño de cargos administrativos y de formación académica, como la titularidad del Departamento de Dibujo Etnográfico del Museo Nacional de Arqueología de México en 1921.

Comenzó a exponer su obra en 1926, con tal reconocimiento que muy pronto el Art Center de Nueva York le abrió con entusiasmo sus puertas.

En 1933 realizó su primer mural, encargo del Conservatorio Nacional de México, donde puso de manifiesto su ruptura con los preceptos estéticos e ideológicos de los muralistas mexicanos Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y José Clemente Orozco. No obstante integra con José Luís Cuevas, Frida Khalo y los tres muralistas el sexteto de luminosos creadores que le han dado a México una proyección relevante. En 1934 se casa con Olga Flores Rivas y convivirá con ella hasta el final de su vida.

En 1938 aceptó una oferta para enseñar en la Dalton School of Art de Nueva York, viviendo en esa ciudad casi veinte años.

La Segunda Guerra Mundial lo lleva hacia un cambio radical en la percepción artística creando telúricas atmósferas en muchos de sus cuadros. Para entonces ya sus pinturas se exhiben junto a la de Balthus,

Chagall, Matisse, Miró y Picasso. En 1950 participa en la XXV Bienal de Venecia, alcanza renombre mundial y en 1953 obtiene el Primer Premio de la Bienal de São Paulo, junto al francés Alfred Mannesier.

Es a partir de este momento cuando comienza la más productiva etapa de la vida artística de Tamayo, donde el color devino en ser el protagonista de su pintura junto a las figuras antropomórficas que acentuaron sus visiones precolombinas y se tornaron casi símbolos. Realizó murales tanto en México como en otros países: *Homenaje a la raza* (1952), en París, *México hoy* (1953, Palacio de Bellas Artes, México), *América* (1956, Banco del Suroeste, en Houston), el de mayor envergadura que ejecutó, y para el edificio de la UNESCO, en París, realizó *Prometeo* (1958) y, posteriormente, *Eclipse total* (1977).

El reconocimiento internacional le llega también con destacados reconocimientos: la Orden Caballero de la Legión de Honor de Francia en 1957, en 1959 Miembro de la Academia de Artes de Buenos Aires y en 1961 es elegido para integrarse en la Academia de Artes y Letras de Estados Unidos. Y recibió los honrosos doctorados Honoris Causa de las universidades de Manila (1974), UNAM (1978), Berkeley (1982), Sur de California (1985) y Veracruzana (1991). En 1964 recibió el Premio Nacional de Artes de su país. Se incorporó a las grandes galerías, a las colecciones importantes y a los acervos de los museos en Nueva York, San Francisco, Chicago, México, Cincinnati, Buenos Aires, Los Ángeles, Washington, Houston, Oslo, París, Zurich, Tokio y Caracas en cuyos museos de Bellas Artes y Arte Contemporáneo se atesoran piezas suyas.

Su interés y pasión por el arte precolombino cristalizaron al inaugurarse en 1974, en la ciudad de Oaxaca, el Museo de Arte Prehispánico Rufino Tamayo, con 1.300 piezas arqueológicas coleccionadas, catalogadas y donadas por el artista, así como el Museo Tamayo, en el Bosque de Chapultepec, dedicado al arte contemporáneo.

Rufino Tamayo es considerado uno de los pintores mexicanos más importantes del siglo XX; sus obras se caracterizan por la herencia precolombina autóctona, la experimentación y las innovadoras tendencias plásticas que revolucionaban los ambientes artísticos europeos a comienzos de siglo.

Juan Carlos Pereda, curador del Museo Tamayo y especialista en el pintor oaxaqueño, comentó que la calidad de su pintura es de primerísimo nivel, además sus obras tienen un mensaje cifrado, un tiempo y un espacio indefinido y atemporal, que son valores que convierten su obra en contemporánea.